

IV

Subió con su caballo hasta el punto más alto del bosque. Desde aquí se contemplaba el majestuoso castillo y los tejados de la aldea. Estaba atardeciendo y el sol formaba columnas de luz entre las ramas de los árboles. En este momento se detuvo para respirar una suave brisa con olor a tierra mojada. Acariciándole la crin, le susurró unas palabras al oído.

- Compañero, hemos sufrido mucho hasta llegar aquí. Pero ahora una enorme sensación de felicidad me alegra el espíritu. Ojalá el destino nos reserve muchos atardeceres como éste.

Con trote suave se acercaron hasta la aldea.